

Baena y D. José Amador de los Ríos

Por José María ORTIZ JUAREZ

Todo lo que de inmenso valor histórico y de prestigio de pasados siglos, se acumula en la ciudad de Baena, está condensado en la síntesis que el escritor Juan Bernier, hace en su obra «Historia y paisaje provincial», al describirnos el estado actual de la interesante iglesia de Santa María, por cuya reconstrucción tanto interés han mostrado, cuantos de veras se preocupan por la conservación de edificios como éste, auténticas páginas cargadas de la más brillante historia. Con razón dice, al hablar de otra importante iglesia baenense, la de Madre de Dios, que cada una de sus lápidas es un tratado de genealogía.

Aunque en este artículo queremos referirnos al escritor don José Amador de los Ríos, no extrañe, el que hayamos comenzado por aludir al más importante símbolo material de la historia de Baena, para pasar a ocuparnos del más importante prestigio humano de esta ciudad que es, sin duda, su gran escritor, el centenario de cuyo fallecimiento se cumple a principio del próximo año, ya que murió en 17 de febrero de 1878. Prácticamente falta un año, y la categoría de su personalidad obliga a disponernos con tiempo suficiente a una conmemoración que, por la importancia del personaje a que se dedica, debe revestir, no sólo solemnidad, sino, lo que es más importante, la utilidad práctica de que, a Amador de los Ríos, se dediquen estudios y trabajos de investigación, que pongan al día los más interesantes aspectos de su vida y de su obra.

Don José Amador de los Ríos es, no sólo un prestigio de la ciudad de Baena, sino de nuestra provincia y nuestra nación, pues no se encuentra de forma frecuente una persona que se ocupara de aspectos tan diversos en el campo de la cultura y de la investigación y en todos destacara de forma tan brillante. Humanista, pintor, arqueólogo, hebraísta, historiador de nuestra literatura con un método crítico hasta su época no

utilizado, reformador de la enseñanza, editor de peregrinas páginas de nuestros clásicos, presenta en su obra materia más que suficiente, para que investigadores y estudiosos de los más diversos ángulos de nuestra cultura, se interesen por ahondar en muchos de los múltiples temas a que Amador de los Ríos dedicó su ejemplar y laboriosísima vida.

La actualización de la biografía y la bibliografía de Amador de los Ríos, deben ser en el próximo centenario conmemorativo, los temas a tratar. No hace muchos años se reeditó su importante estudio sobre los judíos en España y, en edición facsímil, su «Historia Crítica de la Literatura Española», obra que, pese al tiempo transcurrido, presta innegable utilidad al estudioso de nuestras letras en la Edad Media, única etapa que abarca este importante trabajo del erudito baenense.

Aunque al conocedor de nuestra historia le son familiares las obras que podemos denominar fundamentales, como las ya citadas más la «Sevilla Pintoresca», «El Arte Latino-Bizantino», la «Historia de la Villa y Corte de Madrid» y otras, debe haber un importante caudal de obra dispersa. que, por ser informes a las Reales Academias a las que perteneció, artículos de corta extensión y discursos y conferencias, sean hoy de difícil hallazgo. Afortunadamente su epistolario con M. Cañete y con Wolf, fue publicado por Cossío en 1929-30 y Simón Díaz, ha editado una carta a Narciso Campillo de 1858, pero, insistimos en que debe haber una importante cantidad de obra dispersa, que sin duda merece reeditarse, como su colección de romances asturianos, sus estudios sobre el cartujano Juan de Padilla y otros muchos en boletines y revistas, no vueltos a reproducir aunque algunos, como su «Oración en la apertura del curso académico 1850-51», sí mereció los honores de la reedición. Pero, insistimos, mucho de estos trabajos de corta extensión se encontrarán hoy muy difícilmente, al alcance de la mayor parte de los estudiosos.

Dios mediante, en el año ya comenzado, nos ocuparemos en la Real Academia de Córdoba, de estudiar la figura de don José Amador de los Ríos y estamos seguros de que muchos de los interesados en los temas de que trató este fecundo investigador, dedicarán también su atención a esta destacada personalidad de nuestra provincia, uniendo así nuestro trabajo al que la ciudad de Baena, atenta siempre a enaltecer las glorias que honran su pasado, y que cuenta con estudiosos y muy capacitados conocedores de la obra de su ilustre paisano, dedicará sin duda, a esta conmemoración.

El nombre de algunas ciudades va unido de por vida, a algo que las tipifica, pero, pocas tendrán la suerte de Baena, que en el campo de las letras, une su nombre a algo tan entrañablemente poético como un cancionero. Juan Alfonso de Baena, dio nombre al cancionero que recopiló en el siglo XV y desde entonces, a todo conocedor de nuestra literatura le son inseparables los nombres de «Baena» y de «Cancionero». Una ciudad que se prestigia con una larga nómina de hijos ilustres, el citado Juan Alfonso, don Luis Carrillo de Sotomayor, Juan de Peñalosa, Miguel Colodrero y Villalobos, Fray Domingo Henares, don Diego José Monroy, don Antonio Alcalde Valladares don Francisco Javier de Valdelomar, don Francisco Valverde y Perales y cien nombres más, bien merece que el centenario del más ilustre de sus hijos, alcance la importancia del conmemorado y la de la ciudad que lo vio nacer, tan rica en historia, que parece su solar ámbito predestinado para que en ella se votase a la vida uno de los más fecundos y sabios conocedores de nuestro acervo cultural.

